

Vida Nueva

ORGANO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES Y DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

aprendices de conspiradores

Contra la joven República

monárquicos, merodeadores del extremismo extremista—y gitanos, tramaron un plot contra la República.

La maniobra tuvo transparencia. Los mocosos, apoyados en fuerzas que parecían dadas por la famosa pastoral del Primate, malcaentes de la noble lucha social y turbas de gitanos, quisieron producir turbulencias contra el crédito de la joven República.

Abundó el dinero, pues ciertas masas no ven sus garras sin previa presa en el oro de la calderilla, con promesa de mejorar todo y con la esperanza del botín.

A los republicanos y socialistas podía sonarles la revuelta fuertes máculas en el ideal y en la gobernación. Llenar las calles de muertos, ensangrentar la República, poder inculpar al Régimen, fundada o, más que nada, de cuanto inculcó el republicanismo al Régimen caído, muerto y enterrado; era evocar fantasmas monárquicos; reconocer legítimo el asesinato de obreros y estudiantes realizado durante las represiones de 1909, de 1913, de 1917, de 1919, la Dictadura de Primo de Rivera y de barbarie borbónica que tuvo ejecutor en ella.

Los regímenes tienen en los muertos grandes enemigos. Dígalo la Monarquía, que oyó a Galán y García Hernández llamaban de la sepultura a la conciencia de los libres españoles.

El Gobierno provisional de la República nació no sólo en liberal, en humano y en cívico, sino en civilizado. ¡Magna obra la que quienes han dado prueba eficiente, sólida y que puede gobernarse con procedimientos de civilismo!

La lección ha puesto en significado trágico y grotesco el proceder de los malos aprendices de conspiradores. De haberse enturbiado la mirada gubernamental y cívica del bipolite, los monárquicos hubieran obtenido triunfo de los descontentos, porque sus intereses ligados al Estado se quebraron: buena parte de la Prensa; la masa conservadora regida por el cardenal inamovible; las filtraciones jesuíticas y de los religiosos en los hogares de miles de familias, hubieran dicho que ahora el Gobierno mataba por lo mismo que antes hicieron los revolucionarios republicanos y socialistas.

No bastara la positividad de que la desconfianza vigorosa fuera de los edificios pertenecientes a las órdenes religiosas, esto es, del sacro acorralado conservadurismo. Las víctimas hubieran sido paseadas, sanas, por países en los cuales la influencia planetaria gravita sobre la peseta; el fascismo internacional hubiera utilizado la peque-

ña o gran verdad en formidable "camouflage"; la República, como régimen, y el Socialismo, como fuerza revolucionaria, hubieran sido acusados de Dictadura, precisamente de Dictadura sangrienta que dicen los reaccionarios no fué la primorriverista. Tratábase de reivindicar al ex-rey y a los dictadores. Para ello han utilizado los monárquicos, como en documentos afirman, libros ajenos a la organización de pureza sindical. Al promover el disturbio contaban con que los revolucionarios ultra izquierdistas habrían de sumarse al movimiento. Creían que los idealistas, cegados por la luz de su fe en el futuro, caerían en la trampa política.

Para perfección en la celada iniciaron el movimiento prendiendo fuego a los conventos. ¡Qué absurdo proceder! ¡Si a las masas obreras no les inquieta el problema religioso, pues queda anegado en el social!

Infame proceder el de los torpes aprendices revolucionarios, que hicieron prender fuego a edificios y enseres de lo perfectamente conservador, para acusar a la República. Error psicológico el de los que trazaron la ridícula parábola revolucionaria, al creer que la colectividad amante de la revolución por ideal humanamente progresivo, causaría estragos como intento de asaltos a Bancos, al hogar familiar; como matar a elementos armados y a gentes de paz. Esto no lo hacen hoy en España más que quienes han perdido el entendimiento, quienes vendan su acción como los mercenarios de la Edad Media, capaces de entregar sus brazos para la Cruzada a Tierra Santa, al general de un ejército o al jefe saltador de caminos.

De haber sido ensangrentada la República quedaba en crisis. ¿Hacia dónde dirigirse las masas conservadoras, incluso del republicanismo derechista, con el poder que nadie puede negarles? Hacia la represión dura, cruel, si la masa del ideal revolucionario hacia frente al Poder republicano. De modo que los valores nacionales, los industriales y comerciales, del gran propietario al obrero, el Estado y el más modesto ciudadano quedaban heridos en sus intereses, que, por una vez, son los de todos.

Tal ha sido la maniobra, torpe, es cierto, pero cruelísima, de los monárquicos, de los que jamás han sido más que señoritos canallas, derrochadores del dinero que es nuestra sangre, prostituidores de miserables mujeres, vagos incapaces de comprender sino la violencia criminal para sostener instituciones que, hay que decirlo con valentía, las hemos logrado más que con nuestro esfuerzo por la podredumbre del señoritismo y de una Nobleza corrompida llamada a pronta, definitiva extinción.

SIN TÍTULO

Sin sentimentalismos ridículos y luego de parecernos absurdo el intento, estéril en lo social y negativo en la política, de quemar conventos.

Monjas y frailes dedicados a la enseñanza vieron cómo ante sus edificios agrupábanse centenares de coches, en los cuales fueron trasladados, unas y otros, a casas lujosísimas.

En tanto, los maestros nacionales, perseguidos por las dictaduras monárquicas, aplaudidos por los opulentos caballeros que fueron en busca de monjas y frailes, tienen martirologio no porque sus compañeros sufrieron destierros, persecuciones de los curas, conducciones por cárcel, encarcelamientos y todo género de coacciones.

En tanto, igualmente, que para monjas y frailes poderosos, amparados por Compañías de seguros-religiosas, recibían costosos agasajos y honores no menos suntuosos, millares de niños sin trabajo sufren el horror de la miseria de sus hijos. Con el dinero gastado en ese sentimentalismo cursi quedaría resuelta en parte la crisis del trabajo.

Así, pues, cuando los trabajadores pidan lo que necesitan, en aumento de jornales o en mejoras de trabajo, y les sea negado, recuerden a esos grandes industriales, a esos banqueros, a esos poderosos terratenientes acogedores de monjas y frailes, cuánto gastaron para llevarlos en automóvil a grandes distancias.

Contestarán que de su dinero pueden disponer como y cuando quieran. ¡Mentira! ¡Mentira! cuando gastan millares de pesetas con quienes todo lo tienen y hay millares de trabajadores, de familias de trabajadores que sólo piden TRABAJO, que padecen hambre de pan de justicia!

¡Luego dicen que el proletariado siente odio! ¡No, no; lo que siente es la ofensa de una desigualdad tan grande y tan grande que hace crispas los puños y rechinar los dientes!

Los trabajadores piden trabajo y los potentados acogen, rendidos, ansiosos, poniendo las manos a sus pies, a esos humildes siervos de dios que, como en Madrid quedó demostrado, tiran de los conventos armados de pistolas automáticas y de fusiles con bayoneta.

"Ad majorem Monarchia gloriam".

Desde las alturas

Desde lo alto, sí; ¿porqué no decirlo, cuando no nos pueden alcanzar las salpicaduras del cieno del bajo fondo? Desde nuestra altura, muy modesta, pero muy pulcra, muy exquisita, quizá, porque no puede confundirse con otras cimas alcanzadas a fuerza de encaramarse y agarrarse a los brotes de la inmoralidad, podemos hablar a nuestros semejantes, a nuestros compañeros de infortunio, a nuestros convecinos de tanta trabajosa y manual, o a nuestros colegas de fraternal cruzada contra todo lo que sea escasez de sentimientos y conciencia, y abundancia de mala fe o desidia morbosa.

Y al hablar hemos de decirles a cuantos nos escuchan que malgastan el tiempo los que lo emplean exclusivamente en ir contra nosotros sin motivo fundamental, únicamente por diferencia de forma o interpretación de las ideas o actos. Y lo malgastan porque de una vez hay que proclamar que los que honradamente (ya sabemos que a esto hay quien no le da valor, porque no le conviene) pertenecemos a un Partido disciplinado y progresivo y a la vez admitimos tácticas viables y evolutivas, no hacemos ya caso de aquellañoñería antigua y caduca a base de colaboraciones, retribuciones, mangoneos, ceremonias, etc., etc.

Cuando nosotros hacemos o aceptamos algo lo hacemos porque somos mayores de edad para hacer lo que nos viene en gana sin implorar patente ni tener gran remordimiento de nuestra actuación.

Basta ya de titubeos ni de consideraciones a quien no las merezca; respeto para todo el que tenga reciprocidad, pero desprecio absoluto a quienes saben que no somos enemigos de nadie y, sin embargo, siguen con la obstinación de presentarnos como seres de infimo orden. La moralidad, la profesión limpia, la solvencia personal tienen un camino: la inmoralidad, la vagancia, la destrucción sistemática, tienen otro. Elijamos uno de los dos; pero no olvidarse que no se tambalea el universo ante la continua amenaza de desquiciamiento, porque donde hay una cata se pone un muro, y donde se abre una grieta se coloca un puntal.

Luchemos y vivamos, vivamos y luchemos; pero sin dejarnos llevar de sensiblerías y mogigaterías de teatro o circo, que ya estamos hartos de comediantes y títeres. Cada cual es como es, y jamás podrá alcanzar el lodo de los bajos terrenales a las altas cimas del ideal.

M. SERRA.

¿Incultura o lucro?

No hace muchos días terminaron las obras para embellecimiento de la ribera del Ebro. El público comenzó a disfrutar de aquella mejora y la gente se encaminaba a aquellos lugares atrayentes y simpáticos.

Pero no sabemos con qué objeto, en la acera recién urbanizada se ha abierto una gran zanja desde el Puente de Piedra hasta el del Pilar.

Y no es las molestias que esta zanja origina lo que motiva estas líneas. El hecho vergonzoso que hace coger la pluma es el siguiente. Las baldosas levantadas para abrir la zanja han sido abandonadas y esparcidas por los montones de tierra. Y no es esto lo peor, sino que alguien de instintos perversos o interesado en la desaparición de dichas baldosas, las ha roto o las ha arrojado al río. Ahora que el caudal disminuye, pueden verse en la orilla del Ebro algunas de las citadas baldosas, completamente utilizables.

¿Quién habrá sido el zultú que de manera tan bárbara trata los intereses de la ciudad? ¿Habrá sido un malvado o alguien a quien interesa que el número de baldosas desaparecidas sea mayor?

¿Se trata de un caso de incultura o de un motivo de lucro a costa de los intereses municipales?

Debe abrirse una información inmediatamente. Y lo mismo si se trata de avaricia o de poco amor a los intereses de la ciudad, debe ponerse el medio para averiguar quién o quiénes han realizado esa fechoría para castigarlos con rigor. No debe tolerarse esa falta de civismo que se observa en todo lo que atañe a las cosas del Municipio.

EN EL AYUNTAMIENTO

COMENTARIOS A UNA SESIÓN

Lleno rebosante. Espectación grandísima. Como en todas las sesiones celebradas por el actual Concejo. No basta la tribuna pública para contener a los curiosos. Estos se colocan rodeando los escaños de los concejales.

Lectura del acta y lectura de dictámenes. De éstos merece la atención uno, por el que se acuerda aumentar el sueldo que percibían algunos obreros que prestan servicio en el de la limpieza.

Los había que percibían 3'50, 4 y 4'50 pesetas de jornal. Jornal de hambre. Nadie se preocupó nunca de esos pobres hombres que arrastran su miseria por las calles poniéndolas limpias para recreo de las gentes.

Fué necesario que la minoría socialista fuese al Ayuntamiento para que se prestase atención a ello.

Desde ahora esos pobres hombres cobrarán cinco pesetas diarias, jornal mínimo.

No es bastante, según nuestro criterio, que compartan los concejales socialistas. Pero es un poco más de pan, un consuelo que seguramente servirá de alivio a esos jornaleros.

Dictamen acerca de la no asistencia del Ayuntamiento a la procesión del Corpus. Contrario a ésta, naturalmente.

No le parece bien al señor Cervero, que lo combate y llega a decir que el acuerdo es ilegal.

Ilusiones del edil monárquico. Nuestros compañeros Ruiz y Aladrén intervienen brillantemente. No debe asistir el Concejo a ningún acto religioso. El Ayuntamiento es laico, civil, y entre él y la Iglesia no debe existir ninguna relación.

Los concejales católicos (los monárquicos) combaten sañudamente el dictamen.

Una intervención pintoresca: la del señor Monterde. Si se hiciese un plebiscito—dice—se demostraría que Zaragoza es eminentemente católica, en inmensa mayoría.

La réplica se la da el público. Protesta general contra el edil que dió pruebas de tal osadía en su afirmación.

Suena la campanilla presidencial. El señor Banzo pide respeto para todas las creencias, las que sean.

Si pudiésemos adentrarnos en el pensamiento del alcalde republicano, hallaríamos un perfecto ateísmo y la violencia que le producía pedir respeto para quien nunca lo tuvo con quienes en tiempos pasados afirmábamos nuestro anticlericalismo; él entre ellos.

El señor Monterde insiste en su deseo. Quiere lucir la banda de concejal en la procesión del Corpus.

Se descubre la vanidad. No hay fe en él. Quiere ir como concejal, no como católico. Como todos.

He ahí a los concejales monárquicos. Para eso van a la Casa de la Ciudad: para exhibir su vanidad, no para servir al pueblo. Perfecto concejal monárquico y católico.

El dictamen es aprobado, con el voto en contra de quienes desean ir a las procesiones a lucir la banda. Adiós ilusión del señor Monterde. Ya no podrá decir públicamente que es concejal. Ya sólo lo sabrán en la casa de la Ciudad y en su domicilio particular. Solamente podrá lucir la aristocrática banda ante sus criadas y ante el portero. Le deseamos resignación para sobrellevar tan sensible contratiempo.

Son rechazados los deseos de los señores Zuazo y Derqui para realizar estudios en lo que respecta a la prolongación del Paseo de la Independencia hasta el Ebro, proyecto que estuvo a punto de cuajar con el anterior Ayuntamiento y que hubiera significado una verdadera ruina para la ciudad.

El señor Zuazo Ugalde es arquitecto de la Sociedad constructora de casas en la Gran Vía. Esta ha obtenido un fracaso al no sa-

lirle las cosas como hubiera sucedido de continuar el famoso Concejo que presidió Allué Salvador. Era necesario forzar a las gentes a desplazarse fuera de la ciudad. Ahí estaba la solución del conflicto en que se halla la famosa Sociedad protegida por Allué. Para ello nada mejor que acometer la prolongación del paseo. Negocio por partida doble, a costa de la población.

El que quiera hacer estudios, allá él. A costa de la ciudad, no.

Se conoce que ya no están en el poder municipal Allué Salvador, Baraza y otros como Baraza y Allué.

Se han acabado los negocios feos. Ya era hora.

Un ruego de nuestro compañero Rubio merece un comentario.

Pidió que se evite la anomalía que puede observarse en las obras de embellecimiento del paseo del Ebro. Apenas puesto el pavimento, es necesario removerlo para hacer la instalación del alumbrado. Lo que ahora se hace debió preverse a su debido tiempo, al hacer la pavimentación.

¿Quién es el culpable? Un técnico del municipio, el que sea. Caso de imprevisión, muy censurable. Y dinero que cuesta a las arcas municipales.

Tuvo razón Rubio al decir que esas cosas deben preverse para evitar tales anomalías.

Visitó oficialmente al Ayuntamiento el Gobernador civil, don Manuel Lorente. Discursos. Sinceridad en el gobernador y en el alcalde señor Banzo.

Decimos sinceridad porque los conocemos. Viejos republicanos, de siempre, Luchadores. Momentos como aquel son de emoción para los dos. Recordaban el día de ser proclamada la República, el 14 de Abril. Banzo aceptaba entonces la Alcaldía que le entregaba Lorente.

En aquel momento se erigían en las supremas autoridades zaragozanas. Hoy también lo son. Que continúen siéndolo.

También visitó oficialmente al Ayuntamiento el comandante general señor Ruiz Trillo, con su séquito de generales.

Discursos. Ambiente un poco ceremonioso. Protocolario. Nada más.

ASUNTO TERMINADO

Hemos recibido una carta de nuestros amigos de la Sociedad "Labor y Libertad", de Ateca, en la que se lamentan de lo sucedido en un mitin celebrado en Ariza recientemente, en el que creyeron que por algunos republicanos que en él intervinieron se habían lanzado frases despectivas contra los socialistas.

Creyéndonos así, dirigieron una carta a don Mariano Gaspar, de Calatayud, a la que este señor ha contestado dando explicaciones satisfactorias.

Conocemos el texto de una y otra carta y creemos que habrá satisfecho a los buenos amigos de Ateca. Todo ha sido, sin duda, una mala interpretación.

Queda, pues, terminado este asunto, con gran satisfacción por nuestra parte, ya que hubiéramos lamentado sinceramente que no hubiera habido tan leal explicación.

REUNION DE DIRECTIVAS

Para el próximo martes, a las nueve y media de la noche, se convoca a reunión general de directivas, en nuestro domicilio social.

Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la más puntual asistencia.

Importante acto societario en la U. G. de T.

Un magnífico discurso de Eduardo Castillo

Se celebró el pasado domingo, en nuestro Centro de la calle de los Estebanes, un mitin societario dedicado especialmente a los dependientes de comercio, empleados de oficina y banca.

Acudió a este acto una gran muchedumbre de trabajadores que llenaba por completo el salón teatro, siendo muchos centenares de personas las que no pudieron penetrar en el local, a pesar de haber sido abiertas las puertas del Casino Republicano.

Presidió el compañero Melero, que pronunció unas palabras de saludo a todos y animó a los dependientes de comercio y empleados a que ingresaran en la Sociedad afectada a la U. G. T. de Zaragoza.

Habló a continuación el camarada Rubio. Expuso brevemente la necesidad, hoy sentido más que nunca, de hacer organizaciones fuertes para luchar por la emancipación de la clase trabajadora. Dijo que la clase de dependientes de comercio era la más vejada por sus jefes, que no se preocupaban de dotarles de los medios económicos suficientes para luchar por la vida, por lo menos en iguales condiciones que la mayoría de los obreros manuales, que hacían respetarse por la potencia de sus organizaciones.

Finalmente les animó a que ingresaran en la Unión General de Trabajadores, sin temor a nada ni a nadie, en la seguridad de que los obreros de esta organización habrán de ayudarles en todo momento para luchar contra la clase que nos explota.

El amigo Rubio recibió al final una cariñosa ovación.

Eduardo Castillo, el joven concejal socialista, habló a continuación, pronunciando un magnífico discurso, que sentimos no poder reproducir íntegro.

Comenzó haciendo resaltar que al hablar a los dependientes de comercio puede hacerlo con perfecto conocimiento de todos los males que les aquejan, pues con ellos convivió en la Sociedad el año 20, hasta el momento en que se constituyó en Sección autónoma, dentro de la U. G. T., la Sociedad de Prácticos de Farmacia, de cuyo Montepío nacional es en la actualidad secretario general.

Habló acerca del hermoso movimiento registrado en España por la clase proletaria, que con plena conciencia de su civilidad, logró con una votación el advenimiento de la República.

Con verdadera emoción se refirió a las manifestaciones cívicas que hizo el pueblo en los días posteriores a la elección del 12 de abril, ante cuya fuerza se derrumbó estrepitosamente la monarquía. Hizo un inciso para significar el dolor que al proletariado de Zaragoza le produjo la actitud insensible de los dependientes de comercio, inhibidos de esta hermosa conquista democrática.

Hizo un llamamiento a la clase, significándole la necesidad de venir a la U. G. de Trabajadores, como medio único de engrosar las filas de la democracia española por ahora y también para ir capacitándose para la lucha social, que a base de una socialización completa de todos los instrumentos de producción y consumo, ha de hacer cambiar radicalmente la estructura de la sociedad burguesa de estos tiempos.

Habló después del problema sindical, atacando, en párrafos llenos de emoción y valentía, a esos elementos sindicalistas, de los que dice que no tienen capacidad para llevar sus organizaciones, y que cuando se presentan en la tribuna, en vez de razones exponen insultos groseros, a sabiendas de que no dicen la verdad. Deduce que con la táctica de los sindicalistas no pueden conseguir más que el desprecio de las personas decentes, y que el resultado definitivo será la derrota en toda la línea y el triunfo esplendoroso de la Unión General de Trabajadores, único organismo capacitado, con el Partido Socialista, para resolver con normas de justicia todos los problemas que afectan a la clase trabajadora.

Justifica, por labor de defensa de la organización, la actuación de la U. G. T. durante la dictadura. Dice que los socialistas no cooperaron con la dictadura, sino que actuaron para mantener sus cuadros sindicales, mientras que los de la Confederación no actuaban y se estaban cómodamente en sus casas.

Rechaza, en un párrafo elocuentísimo, la norma que siguen los dirigentes de la organización sindicalista, poniendo la proa y coaccionando a los obreros socialistas, demostrando con ello que no sienten la democracia y que quieren actuar como dictadores, cosa que ha de repugnar a todo hombre que sienta afanes de emancipación.

Finalmente se refiere a la odisea de Don Quijote. La figura idealista que inmortalizó la maravillosa pluma de Cervantes, sacando la consecuencia de que los socialistas somos también un poco quijotes, pues no hacemos caso de los guijarros, que extraídos del fango de su ignorancia y de su mala fe, nos arrojan, envidiosos y falaces, los venteros de su conciencia y los malandrines de la revuelta continua, en la que encuentran su sustento, por el engaño de que hacen objeto a los papanatas que los escuchan.

Terminó cantando a la República y asegurando que la U. G. T. y el Partido Socialista se habían aprestado a su defensa, poniendo en ello todo su entusiasmo para que no la deshonraran elementos vendidos a la pasada monarquía.

El camarada Castillo, que a lo largo de su magnífico discurso fué interrumpido varias veces con frenéticas ovaciones, fué, al final, objeto de una elocuente manifestación de entusiasmo.

Terminó este importante acto con unas palabras efusivas para oradores y oyentes, del compañero Melero, que presidió la reunión, dándose también muchos vivas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Un poco de reflexión

Acaba de proclamarse la República en España. El pueblo, desbordado en entusiasmo, aclama al nuevo Estado y a los representantes de éste que han declarado fiesta nacional el día siguiente de la proclamación. Bandas de música recorren las calles de la capital y cantando himnos revolucionarios. Grandes masas de ciudadanos pasean las banderas que representan los ideales políticos y sociales de las clases trabajadora y estudiantil. En los Centros oficiales ondea la bandera tricolor. Todo, en fin, anuncia que se ha hecho la revolución que nos libra de la horrible pesadilla de los Borbones, Anidos, Berengüeres y Molas. Se ha hecho la revolución sin una gota de sangre y esto pone en nuestro haber una nota de civilización tal que ha llamado la atención y ha causado admiración al mundo entero.

Ha sonado el clarín de la libertad abriendo las puertas de prisiones y fronteras para libertar y reivindicar a los verdaderos mártires de esta revolución.

Todo en el ambiente respira alegría y satisfacción. Estamos todos satisfechos.

El 15 de abril y en unos pasquines hechos a mano, se anuncia un grandioso mitin en la Plaza de Toros, donde aparece el título de Confederación Nacional del Trabajo, llamando a todos los obreros de Zaragoza. Este mitin y lo que en él se dijo, según el criterio de muchos, en aquellos momentos fué una inoportunidad. Suponemos sus organizadores se dieron cuenta, aunque tarde.

Después, y sin trascurrir muchos días, los militantes de este mismo organismo, sistemáticamente y sin previo estudio, han ido llamando gremio tras gremio para pedir mejoras a sus patronos, sobre todo materiales.

Ya tenemos una huelga (que desearíamos cuando se publiquen estas líneas, se haya solucionado con las mejoras solicitadas). Se anuncian otras, y algunas es creencia general sean de difícil solución. ¿Es oportuno en estos momentos lanzar a centenares de trabajadores al paro, precisamente cuando nos lamentamos de crisis de trabajo? Creemos que no, y nos explicaremos.

Sabido es de todos que desando los trabajadores que nos soltasen las amarras para lanzar nuestra nave a un mar de reivindicaciones, la opresión de ocho años de Dictadura ha hecho que los desheredados todos nos pusieramos de acuerdo en un momento dado y echáramos por la borda a los tiranos que arruinaban la nación, poniendo gobernantes de nuestro campo y plena confianza para que preparen una legislación que, con arreglo a las necesidades del país, repercuta en beneficio de la clase trabajadora.

Misión difícil la de nuestros gobernantes en estos momentos de verdadero desbarajuste nacional para obrar con acierto que se precisa. Necesitan de todo nuestro apoyo, procurando se distraiga lo menos posible su atención, y menos con imposiciones de carácter social, pues hemos de suponer que, sin éstas, ha de poner el mayor celo posible para colaborar en nuestro beneficio. En cambio debemos animarles en un trabajo que tan acertadamente ejecutan, labor difícil en un país tan desarticulado como éste. Por tal motivo creemos que aun teniendo como tenemos mucha razón en todo momento para pedir una parte de lo mucho que nos pertenece como clase, no es llegado el momento; aguardemos unos meses a que este gobierno establezca la República y después todos a procurar, por procedimientos legales, desde luego, arrancar a la clase capitalista el máximo producto de nuestro trabajo, que es a lo menos que tenemos derecho, ya que hay un número muy considerable en esa sociedad que, merced a los privilegios que les reporta el capital, viven del esfuerzo y sacrificio del que todo lo producimos.

No censuramos que se pidan mejoras, y si las creemos de momento inoportunas y aconsejamos se abstengan los impacientes es porque quien ha aguardado ocho años sin libertad, bien puede aguardar unos meses con aquélla. No dudamos recapacitarán y, sin dejar cada uno sus propagandas, es conveniente ir preparando la lucha electoral que se aproxima. En ella echerán toda la carne en el asador nuestros enemigos, o sea

la clase capitalista, y, como la pasada, debemos ir todos en bloque a consolidar una República que tantos sinsabores nos ha costado.

De estas elecciones tienen que salir los verdaderos representantes del pueblo y en nuestra mano está que éstos sean el mayor número posible para que procuren legislar con todo el margen posible en beneficio de nuestra clase.

LUCAS CASTELAR.

Así se celebra la Fiesta del Trabajo

Tres años llevamos en este pueblo celebrando la Fiesta del Primero de Mayo. De año en año y según vamos los trabajadores adquiriendo un grado regular de cultura socialista, así le vamos concediendo la importancia que justamente merece.

Vale, pues, la pena de hacer una breve reseña de cómo se celebró en este pueblo ese día Primero de Mayo.

El paro fué general; el entusiasmo desbordante. A las diez treinta salía de nuestro Centro una importante manifestación que con bandera y dando vivas al régimen constituido, recorrió las calles de la población dirigiéndose al final al Ayuntamiento para entregar a la autoridad (para que fueran elevadas a la Presidencia del gobierno provisional de la República) las conclusiones acordadas y aprobadas por la Unión General de Trabajadores de esta localidad.

Después de la comida, todos los manifestantes, en fraternal unión tomamos un café, en cuyo acto nuevamente se desbordó el entusiasmo.

A las diez y seis horas, mientras los señores de orden iban a rezar el rosario y, según se dice, pedían plegarias para castigar a los malvados (los malvados somos los que no queremos clero ni monarquías corrompidas), en nuestro Centro se reunían todas las mujeres que no quieren rosarios, dispuestas a manifestarse acérrimas defensoras del nuevo régimen.

Efectivamente, a las diez y seis treinta salió la manifestación iniciada por nuestras mujeres que, indiscutiblemente, resultó ser la nota más simpática y más destacada de tan grandioso día.

A la cabeza de la manifestación iba la entusiasta joven de nuestras ideas, Leonor Gállego, que llevaba la bandera tricolor con tanta ternura y tanto patriotismo que imponía respeto y cariño a todo buen español que la presenciaba.

A continuación aparecía la compañera Vicenta Cubero, que exhibía un cartel en el que se leía: "Somos republicanas porque odiamos la guerra, obra de monarcas".

Con el mismo entusiasmo celebramos el histórico día 15 de abril de 1931.

Valpalmas es eminentemente socialista y no hay quien lo pueda evitar.

¡Vivan la U. G. de T. y el Partido Socialista!

FELICIANO ARENAZ.

Valpalmas.

Cosicas sin importancia

Fueron incendiados varios conventos, y esperaba yo se realizara algún milagro que salvara de la hoguera a los muchos dioses, diosas, santos y demás familia, pero... dormía el fabricante de los milagros y, chisporroteando alegremente, ardiaron todos los trastos que servían para engañar al pueblo.

Alfonso Borbón buscó para propagandistas de su chulesca realeza a varios gitanos; les pagó a dos pesetas y mucho vino... Siempre auduvo entre gente "noble" el Borbón católico y sabio.

Han desalojado los conventos. Ya no hay monjas ni frailes en ellos; ahora pueden hacerse dos cosicas buenas; solucionar la crisis de trabajo y la de la vivienda, transformando esos edificios en casas para obreros y en escuelas.

Las grandes extensiones de terreno que disfrutaban las monjas y frailes deben ser entregadas a los trabajadores de la tierra para ser cultivadas; así bajarían los precios de las subsistencias.

Llévense a la Guinea a todos los enemigos de la República: cardenales, frailes, aristócratas y a cuantos perturben la vida del país, y todos a trabajar para poder comer. El gobierno republicano quedaría libre de esas alimañas.

JUAN PANECILLO.

Para defender la República hay que tener, forzosamente, una concepción de la tolerancia y un espíritu de serena libertad y democracia, que pueda hacer fundar bases de una Humanidad de justicia, de paz y de igualdad. El beerrar idioteces en una tribuna, es como dar coces al aire.

Una nota de la Sociedad de Obreros Metalúrgicos

La Sociedad Profesional de Obreros Metalúrgicos afecta a la U. G. de T.; cree un deber dirigirse a todos los metalúrgicos, y muy particularmente a los afiliados a esta Sociedad, para exponerles lo siguiente:

Que consecuentes desde un principio los compañeros que integran la Directiva y los que ostentan la representación obrera en el Comité Paritario, identificados por completo con las tácticas y procedimientos orientados por el organismo nacional, se aprestaron a laborar con el entusiasmo propio de los hombres que, conscientes de su deber, aportan su labor para el mejoramiento moral y material de los obreros metalúrgicos, arrojando con entereza las consecuencias y sinsabores que lleva consigo la lucha social.

Todo obrero metalúrgico sabe el proceso largo y las innumerables gestiones realizadas hasta llegar a la fijación de jornales mínimos entrados en vigor desde el día 22 de diciembre pasado, obra que, si no fué lo rápida que todos hubiéramos deseado, en ningún momento puede achacarse la responsabilidad a la representación obrera (sería una villanía creer lo contrario), porque nunca flaqueó en la misión a ella encomendada.

Y entendiéndose esta representación que lo hecho hasta entonces no suponía satisfacción plena para nuestros asociados, continuó laborando con ahínco para poder dar un paso más y mejorar en lo posible el aspecto material de nuestras aspiraciones. Hemos de hacer notar, sin embargo, que apenas iniciada la labor en ese sentido, acontecieron los históricos sucesos de diciembre, que nos obligaron, aunque momentáneamente, a suspender las gestiones.

Pero, pasado aquel lapso de tiempo, reanudamos la actuación; y consecuencia de ésta ha sido conseguir que, a partir del día 23 del corriente, se eleven los salarios en proporción de una peseta con respecto al que cada obrero venía percibiendo en 21 de diciembre del pasado año.

Para ello, si en diciembre de 1930 se les elevó el jornal en 0'25 ó 0'50, ha de aumentarse ahora en 0'75 ó 0'50.

Cuando la elevación llevada a efecto en diciembre último hubiera sido de cuantía superior a 0'50 pesetas, el aumento que ahora les afecte será de 0'50 pesetas.

Los obreros que en ese mismo mes de diciembre no fueron favorecidos con mejora alguna, tendrán derecho a una peseta de elevación en sus salarios.

En los de las mujeres, así como en los de los aprendices, se aumentará en el actual mes de mayo 0'50 pesetas.

A los obreros que ingresaron en talleres o fábricas metalúrgicas con posterioridad al 22 de diciembre de 1930, se les elevará el salario en 0'50 pesetas.

Esto no quiere decir que hacemos alto en el camino emprendido, sino que la representación obrera, firme en su propósito, conti-

nuará laborando, pese a los argumentos que se puedan esgrimir en contra de nuestros procedimientos, y que nadie, con resaca ultraradicales, ha demostrado ser más venientes a los intereses de los trabajadores del hierro, otros que los empleados de la Sociedad Profesional de Obreros Metalúrgicos.

Creemos un deber el decir también a esta Sociedad ha desautorizado a la representación obrera para que pueda intervenir el seno del Comité Paritario, para resolver cuestiones planteadas por otros organismos sino solamente en aquellas que afectan a nuestros asociados y aquellos obreros metalúrgicos que de buena fe crean en la eficacia de dicho Comité como medio de defensa de sus intereses.

LA DIRECTIVA

Un banquete a Castillo

Los prácticos de farmacia, de Zaragoza obsequiaron días pasados a nuestro camarada Eduardo Castillo con un espléndido banquete, que se celebró en "El Nuevo Raíso".

Fuó una fiesta de confraternidad, que tuvo otro objeto que el de que los afiliados a la Sociedad de Prácticos de Farmacia significaran al secretario general de la Montepío, su júbilo por que un tan entusiasta camarada haya llegado, por el voto popular a ocupar un escaño en el Ayuntamiento.

No hay por qué decir que a tan conmovedora fiesta asistió la totalidad de los afiliados a esta Asociación, y que al final blaron varios de los concurrentes, pronunciando también el homenajeado unas frases de agradecimiento, al tiempo que reiteraba el propósito de que desde todos los puntos que le lleve la lucha política, será siempre ante todo, práctico de farmacia.

Fin de unos artículos

Nuestro querido amigo y colaborador Isidoro Rodríguez Mendieta, joven redactor de El Socialista, de Madrid, inició una serie de artículos en nuestro semanario, los que historaba el desarrollo de los acontecimientos sucedidos en España, que traían como consecuencia la implantación de la República.

Al advenimiento de ésta pierden actualidad los magníficos escritos del actual camarada. Por ello interrumpimos su publicación ya que aquellos episodios han sido desahogados por la prensa diaria, quizá no tan brillantemente como lo hubiera hecho Rodríguez Mendieta.

Hacemos esta advertencia para que siguan con interés aquellos artículos, y ruego del querido camarada,

LUIS LÓPEZ
La Flor de la Sierra
Clarete predilecto
Especial para Fondas y Hoteles
Bodegas en Almonacid de la Sierra
DESPACHO EN
SAN VALERO, 8 y 10
Zaragoza

RELOJERÍA
Angel Rivera
Se arreglan Gramófonos
Máquinas de coser
y Aparatos radio-telefónicos.
Armas, 31, Zaragoza

¿CASA PROPIA?
DINERO para un negocio.
Una DOTE para los hijos.
Un CAPITAL para la vejez.
Suscribirse al Banco Hispano de Edificación
Delegado: VICENTE GONZÁLEZ, Azoque, 86, pral.
ZARAGOZA

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza
Único Establecimiento de su clase en la provincia
FUNDADO EN 1876
Capital de los imponentes en 31 de marzo de 1931. 45.807.856,73 pesetas
Libretas en circulación en dicho día. 40.462 —
Intereses abonados a los imponentes en 1929. 1.290.560,63 —
Se admiten imposiciones de 1 a 20.000 pesetas, que devengan el 3 por 100 de interés anual. Las entregas y los cobros pueden hacerse todos los días, de nueve a una y de cuatro a seis.
Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales y con la de alhajas, muebles, ropas y efectos análogos en condiciones económicas ventajosísimas para los prestatarios. Como esta institución es exclusivamente benéfica no tiene que repartir dividendos a los accionistas, y, por consiguiente, todas las ganancias que se obtienen se destinan a aumentar las garantías que responden al capital de los imponentes, que por esta circunstancia alcanza en este Establecimiento el máximo de seguridad. Para facilitar a los imponentes la colocación de sus ahorros, esta Institución se encarga gratuitamente de la compra de valores por orden de aquéllos.
OFICINAS: San Jorge, 10 — San Andrés, 14 — Armas, 30
Fuera de la capital no tiene sucursales ni representantes

VERGÜENZAS SOCIALES

El caso de feudalismo en Sobradriel

En uno de nuestros números pasados se publicó un escrito que numerosos vecinos de Sobradriel, pueblecito enclavado a 17 kilómetros de Zaragoza, habían elevado a las autoridades zaragozanas y que ha servido para que en muchísimos periódicos españoles se le dedicasen comentarios en los que era expresado el asombro que producía la existencia de tal caso de feudalismo, que así podemos calificarlo.

Todos aquellos comentarios se hacían respecto a las condiciones impuestas en tales contratos de arrendamiento. Pero nada se dijo acerca de las humillaciones a que se sometía a los pacíficos habitantes del pueblecito.

A la vista tenemos una carta de varios amigos de aquella localidad. Toda ella repleta de amargura e indignación por las vejaciones a que se les somete y exponen cómo se explota el cacique máximo que tienen la desgracia de padecer.

Con unos ciento ochenta vecinos los arrendatarios de las tierras del cacique. Entre todos ellos pagan de rentas más de 300.000 pesetas anuales, pesetas que van a parar a los tres únicos propietarios del pueblo que son hermanos.

Nada de ese dinero se invierte en mejoras para el pueblo, ni aun para el mejoramiento de las fincas arrendadas. El que necesita urgentemente el arreglo de una acequia, de una casa, ha de hacerse por su cuenta.

Que no intente que sea por la del propietario. Desgraciado del que tal desee. Inmediatamente se le desahucia del terreno arrendado y de la casa que ocupa.

El caciquismo se extiende a gobernar la vida privada de los vecinos. Y el que trata de rehuir la protección paternal del señor feudal es expulsado del pueblo. Ahora se da el caso de que hay varias personas que andan por el mundo teniendo sus familias en el pueblo, sólo por la imposición del cacique, que considera indeseable a todo el que no se allana a sus imposiciones.

Nada se puede intentar contra el señor. El cura, es un criado; el maestro, igualmente. Maestra no existe. ¿Para qué? Ya se han llevado los señores unas monjitas que se encargan de la educación de las niñas. A estas monjas las subvenciona el Estado con 1.500 pesetas anuales, y con lo que hacen pagar a las chicas sacan más de 4.000. La enseñanza la hacen pagar, pero la educación que dan es con arreglo a los deseos del cacique. Para eso les da local gratis, y les hace regalos continuamente con que saca del sudor de los trabajadores.

El cacique, cuando se hacen los exámenes, regala unas libretas de a duro a unos pocos chicos y unos dulces, y con esto cree pa-

gado sobradamente lo que araña a los padres.

En Sobradriel no es posible tomar café en un establecimiento público. El amo tiene prohibido de manera terminante el que exista tal lugar de esparcimiento. Ni una taberna, ni bar; nada. Quien desee tomar café ha de hacerlo en su casa o en la del amigo; o marcharse a Casetas.

En las calles no se puede estar sino hasta ciertas horas de la noche, muy temprano. Y el cacique, por medio de algún vecino canalla o de la Guardia civil llega a enterarse de hasta qué hora han estado en casa de Fulano o de Mengano. Según quiénes son, al día siguiente le llama el administrador para echarles una repulsa.

Cuando los vecinos han querido tratar de algún asunto se reunieron casi secretamente en una cuadra, en medio de las caballerías. Un ejemplo de cómo obra el cacique.

Existe un vecino colono que tiene arrendadas 28 fanegas de tierra en una mejana, por las que paga 800 pesetas anuales. En las últimas avenidas del Ebro las aguas le destruyeron la acequia que riega las tierras. Lógico y natural es que sea el propietario quien la arreglara. Pero no es así. Se le ha dicho que si quiere agua tiene que arreglar la acequia por su cuenta y que la arregle o no tiene que pagar el arriendo.

Este caso de Sobradriel es algo que no tiene calificativo. En él deben intervenir las autoridades, pues de lo contrario llegará un día en que los vecinos, cansados de tanta explotación, se apoderarán de las tierras, cosa que ya debieran haber hecho; de las casas y de todo, pues a todo tienen derecho. Y es necesario que den un puntapié a ese cacique que dispone de las haciendas y hasta casi de las vidas, si no material sí moralmente.

Y para demostrar esto último, en el número próximo contaremos un caso en el que un mozo fue expulsado del pueblo durante un tiempo determinado, y una moza llevada a un convento, en contra de la voluntad de los padres.

Y conste que este caso no nos lo ha contado ninguno del pueblo. Lo conocemos personalmente, como otros que citaremos paulatinamente.

Hay que acabar con lo que sucede en ese pueblo, por las buenas o por las malas. Es necesario que el sudor de los trabajadores de Sobradriel no vaya a parar a los cabarets y a las mesas de ruleta. Es preciso que las tierras de Sobradriel sean para los que las trabajan, no para un aristócrata dilapidador y juerguista.

Gemidos de la Prensa reaccionaria

Es alegre y divertido, durante estos días, seguir a la implantación de la segunda República española, oír esos gemidos lastimeros de la Prensa de "orden", ese orden que por odioso e impertinente nadie lo quiere.

La Nación, ese desprestigiado orgánulo dictatorial, que durante la primera, segunda y tercera dictadura mostró su más absoluta conformidad con cuantas canalladas se cometieron por cuantos tenían usurpada la gobernación del país para llevarlo a una más espantosa ruina, en beneficio, claro está, de los intereses de los gobernantes, en los cuales participa de una manera directa el diario faccioso y dictatorial La Nación.

En su número correspondiente al día cinco, en medio de sus lágrimas desconsoladas dice que la política electoral del actual gobierno es propia de la dictadura, pues se atropella la antigua ley electoral, esa ley electoral que, por desgracia para todos los españoles tanto favorecía a la derrotada monarquía.

Le duele mucho que las próximas elecciones legislativas, según las manifestaciones del actual gobierno, se hagan por grandes distritos. ¡Ellos, que aun confiaban ver en un futuro no lejano restaurado a su ídolo, por medio de los caciques que después del 14 de abril se colocaron el gorro frigio para ser confundidos con los ciudadanos y que, según las medidas del gobierno va a ser imposible de realizar su nefasta labor! Y qué diremos de la concesión del voto a partir de los veintitrés años? A nosotros parece exagerado; debe ser a los veintinueve años, aunque a La Nación le parezca lo contrario.

No se exige a la juventud, a los veintinueve años, el sacrificio por la patria? ¿Por qué no hemos de tener también derecho los jóvenes a elegir las personas que dirijan y gobiernen los destinos del país? ¿Es que la concesión del voto a los jóvenes de veintitrés años es un premio a su revolucionarismo, sin tener en cuenta su aptitud? Eso dice La Nación, pero yo no estoy de acuerdo, porque si hay alguien que merezca negarse este derecho, por razones de estética y de higiene, debiera hacerse con toda

esa serie de gentes que dirigen los periódicos reaccionarios. ¿No tenemos los jóvenes aptitudes para hacer uso del sufragio? ¿No se requiere mayor abnegación y sacrificio para prestar el servicio de las armas? Pues si para lo primero, que es tan fácil, porque votan hasta muchos perturbados, no tenemos aptitud, menos aun la tendremos para lo segundo. ¿Por qué callaron La Nación y todos los periódicos reaccionarios, cuando millares de jóvenes españoles fueron llevados a los campos de Marruecos, para que allí sacrificaran sus vidas en beneficio exclusivo de los intereses de la monarquía?

Aquello no lo vieron, ni lo recuerdan; no les conviene; pero si ven que la juventud, como pago a sus servicios les es hostil; porque a la juventud le agrada lo moderno, ama todo lo que constituye renovación y progreso y desprecia todo lo caduco; la juventud quiere una España nueva, una España pura y sin manchas, y para ello hay que barrer todo lo anticuado y antiestético. Pero no es sólo lo expuesto lo que impacienta a La Nación. Todos esos millones de pesetas, producto del trabajo de millares de españoles, que los periódicos monárquicos aconsejaban que reunieran los amigos del "Dios, Patria y Rey", sustituido hoy el último por... (haberlo echado el pueblo a puntapiés) y reemplazado por otros adjetivos que dan ganas de reír, no podrán ser empleados en la compra de votos. El gobierno de la República tomará medidas para evitarlo, y eso de impedir el soborno y la coacción, es dictadura; así lo dice con lágrimas La Nación.

El Noticiero, en su número del miércoles, también se destaca en términos parecidos al anterior.

Dice así uno de los párrafos de editorial: "Es la misma Prensa (se refiere a la de izquierdas) que cada día pide más crueles represalias contra personas respetables a las que calumnia impunemente".

A mí me parece que la Prensa a quien se refiere es demasiado benévola con esas personas que no sólo no ha calumniado, sino que aun le falta decir de ellas muchas verdades de otras tantas arbitrariedades cometidas contra el entonces indefenso pueblo español; no podemos callar que muchos de ellos fueron culpables de que trece mil españoles fueran asesinados en los campos de África.

Después agrega que el comunismo acecha y que su organización se extiende cada vez más.

En estos últimos días de abril hemos visto casos muy grandes. El advenimiento de la República fue algo admirable; pero hubo algo que nos causó mayor sorpresa, y es que la mayoría de los que hasta el día 13 de abril fueron fervientes monárquicos, el día quince se habían vuelto republicanos.

Y como estamos acostumbrados a tanta clase de sorpresas, no puede impresionarnos esos gemidos de la prensa monárquica.

T. DEL BURGO.

Nueva Agrupación Socialista

En reunión celebrada el día nueve del corriente se constituyeron estas dos Agrupaciones, siendo elegidos; para la Agrupación Socialista: presidente, Antonio Garulo; vicepresidente, Félix Grasa Oliver; secretario general, Santiago Pala; vicesecretario, Joaquín Cochi; tesorero, Nicolás Ligorred Marcén; contador, Jesús Yus; vocales, Pedro Voto, Benigno Nasarre y Vicente Arqued.

Para la Asociación Artístico-Zufaria, resultaron elegidos: presidente, Antonio Garulo; vicepresidente, Camilo Marcén; secretario general, Vicente Arguile; vicesecretario, Andrés Moreno; tesorero, Mariano Lanuza; contador, Félix Grasa Villar; vocales, Lorenzo Pardini, Santiago Murillo y Joaquín Cochi.

Constituidas estas organizaciones para orientar a la clase trabajadora, sólo me resta desde estas columnas invitar a todos los trabajadores, tanto manuales como intelectuales, de la localidad, para con su ayuda hacer los hombres del mañana, como también que se orienten los trabajadores en lo político y cultural.

La Asociación Artístico-Zufaria se orientará en las doctrinas socialistas, perteneciendo dicha Asociación a la Unión General de Trabajadores y Agrupación Socialista de esta localidad.

Ingresad cuantos creáis ser defensores de los trabajadores en nuestras organizaciones, que son los ideales de redención de la Humanidad.

ANTONIO GARULO SANCHO.

Zuera.

LATIGAZOS

Los aplausos que se tributaron a Pestaña en el mitin sindicalista de la Plaza de Toros no iban dirigidos a la personalidad del orador. Significaban respeto al hombre que supo elevarse por encima de los personalismos y de las bajas pasiones de los que le precedieron en el uso de la palabra. Entre Pestaña y los otros propagandistas media un abismo tan grande como el que existe entre quien posee educación y cultura y el troglodita cavernario ayuno de sentido común.

Uno de los oradores de ese mismo acto aseguró que acababa de llegar de Bilbao, en donde había presenciado "cómo la fuerza pública machacaba los cráneos de los obreros con las culatas de sus fusiles". Y este acto de barbarie, no le impidió al citado propagandista coger el tren y venir a Zaragoza a contarnos tan macabro espectáculo. ¡Con la falta que hacía en Bilbao para ayudar a los camaradas a quienes la fuerza pública asesinaba sin piedad! ¡Con lo fácil que le hubiera sido dar una prueba de su fe en los procedimientos de la acción directa! Pero una cosa es predicar y otra dar trigo.

Si alguien te pide serenidad, rectitud y energía para la defensa de tus ideales, estrechá tu mano; es un hombre honrado. Si, por el contrario, intenta poner en tus manos un puñal o una pistola, recházalo con indignación; las pistolas y los puñales, manejados por un reaccionario o por un liberal, son siempre armas criminales. Y el criminal, llámese demócrata o apellídese absolutista, es un ser repugnante.

Hemos permanecido los socialistas, durante largo tiempo trebolando el ramo de olivo. A pesar de ello, la injuria y la calumnia ha sido manejada por nuestros enemigos. No podemos seguir más tiempo manteniendo una actitud tan digna, porque nuestros adversarios, faltos de sentido común y ayunos de cultura, confundirían la prudencia y la educación con el miedo y la cobardía. Y nosotros ni somos miedosos ni cobardes, aunque tampoco presumamos de valientes profesionales. Por ello, de hoy en adelante sabremos responder adecuada y cumplidamente a quienes han de valerse de zancos para llegar a la altura en que nos hallamos.

Los llamados extremistas están indignados; se les va la gente; peligran el vicio y el lujo que a costa de fantásticas suscripciones disfrutaban. Y en sus cerebros, abonados para el mal, bullen ideas perversas y fraguan movimientos que puedan dar lugar a encarcelamientos. Así podrán tener pretexto para esas colectas tan fabulosas, de donde echar mano para vivir y medrar a costa de los cándidos que todavía caen en las redes de esos pescadores a río revuelto...

DON VERDADES.

LA BUENA SEMILLA

Labor fructífera de la juventud en los pueblos

España renace intensamente, colocándose a la vanguardia de los países más avanzados del mundo. La revolución política realizada por el pueblo español, sin saqueos, sin venganzas ni asesinatos, ha causado la admiración de todos los países, reflejada en su Prensa con artículos que están llenos de alabanzas para el ciudadano español. Combatido fué y es por individuos que no han hecho, hacen ni harán nunca nada provechoso para el pueblo trabajador al depositar el voto en las urnas, y, precisamente, esos que se llaman apolíticos, se arrastran en todos los organismos oficiales, especialmente en los gobiernos civiles, suplican les solucionen conflictos que su torpeza o mala fe les hizo plantear.

Hermoso ejemplo de potencia ciudadana la emisión del voto que ha destruido un régimen canalesco y transforma la vida política y social.

Fracaso rotundo de los apolíticos, de los enemigos del sufragio, que con sus campañas de negación ciudadana, de desplantes y gestos violentos, han servido la mala causa llenando las cárceles de hombres rebeldes y causando la miseria de los hogares obreros.

Pero... ya no estamos de chulería, donde se abusaba cobardemente del trabajador por elementos que no decían nunca cómo empleaban las pesetas de los obreros...

La buena semilla va dando sus frutos. Los trabajadores rechazan virilmente a los que les ofrecen oro por calderilla, quedándose sin calderilla y sin oro y con los hogares deshechos.

La clase obrera sabe que interviniendo activamente en la vida política del país solucionará graves e importantes problemas suyos, algunos como la crisis de trabajo, se aminora mucho y hace esperar que muy pronto no habrá crisis de trabajo en España.

El más importante de todos los problemas de trabajo, moral y materialmente, era el de la tierra, y nuestro camarada socialista, ministro de Trabajo, Largo Caballero, ha dado un gigantesco paso adelante favoreciendo a la clase más desamparada de las leyes: la clase campesina. No sufrirán nuestros valientes y luchadores amigos de los pueblos los atropellos del cacique usurero, de esa sanguiuja que les robaba el fruto de su pesado trabajo. Las leyes sociales les defienden contra los zánganos venenosos.

Organizados en la Unión General de Trabajadores, los obreros de la tierra cuentan con todo apoyo desinteresado de los obreros de la ciudad.

Dentro de la naciente Federación provincial los trabajadores de la tierra, hermanos con los trabajadores de la industria, somos una fuerza que hará respetar sus derechos, alcanzando mejoras morales y materiales para todos sus afiliados, hasta que llegado el momento propicio podamos implantar la República socialista, donde el trabajador gozará de todas las riquezas que la tierra posee, y el vago no tendrá derecho a nada: el que no trabaje, no comerá.

La juventud, torpemente guiada por los apóstoles del fracasado apoliticismo, abandona la obra de negación y castración ciudadana, y se lanza virilmente a la lucha en pro de la libertad. La juventud estudiantil ha dado un grandioso ejemplo que deben seguir las juventudes obreras: luchar en el terreno político para destruir la tiranía y, conseguido esto, seguir luchando para que la libertad se consolide; para que la República siga su camino siempre adelante.

Es necesario y urgente que los jóvenes se

agrupen en torno a la roja bandera, emblema de nuestras aspiraciones de libertad y de igualdad social. Su entusiasmo juvenil debe dedicarse al estudio de las teorías socialistas para, capacitándose, ser los primeros en implantarlas.

En la lucha por las libertades políticas tiene la juventud un puesto muy honroso y de máxima virilidad y energía: la vanguardia.

Constitúyanse en todos los pueblos las juventudes socialistas. agrúpanse sus entusiasmos juveniles, y serán ellos los más avanzados y rebeldes portadores de nuestra roja bandera.

En Ejea de los Caballeros, pueblo grande por sus luchadores socialistas, hízose un llamamiento a la juventud, y ésta, llena de entusiasmo por la causa, se agrupó bajo la enseña socialista en número de ciento cuarenta.

¡Adelante, jóvenes camaradas; la lucha es vida, y sois vosotros, plétóricos de vida, los heraldos que pregonan la grandeza del ideal socialista.

BERAZA.

Importante mitin en Montañana

Se celebró el pasado domingo en Montañana un simpático acto de confraternidad entre los obreros de aquel pueblo y los que componen la minoría socialista del Ayuntamiento de Zaragoza.

Cumpliendo un ofrecimiento hecho por el compañero Aladrén, a raíz de que el pueblo en masa, el día de la proclamación de la República, vino a nuestro Centro de la Unión General de Trabajadores en manifestación de simpatía hacia el Partido Obrero, de que toda la minoría socialista iría a Montañana a agradecerles este acto, éste tuvo lugar, como decimos, el último domingo.

Allí, entre aquellos camaradas, se desbordó el entusiasmo ante las palabras de aliento y de fe en la U. G. T. y el Partido Socialista que los camaradas Aladrén, Serra, Castillo, Rubio, Viesca y Ruiz les dirigieron.

Baste decir que los obreros de la Papelera de Montañana han ingresado en masa en la U. G. T. y que en todo Montañana existe un ejemplar entusiasmo por las tácticas que nosotros preconizamos.

Actos en los pueblos

Recibimos numerosas cartas en las que se nos da cuenta de la celebración de actos en diversos pueblos, tanto para celebrar el advenimiento de la República como conmemorando la Fiesta del Trabajo el día 1 de Mayo.

Nos es imposible dar cuenta de todas ellas, pues hemos de sujetarnos al espacio de que disponemos.

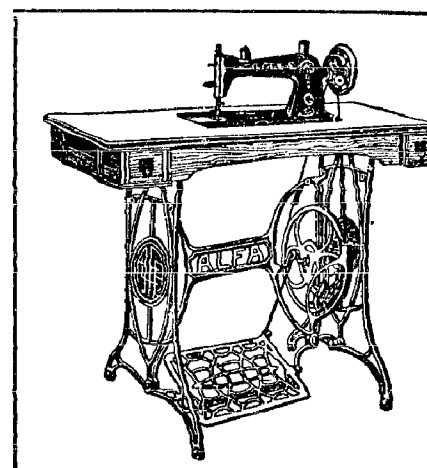
De ellas merece especial mención la que recibimos de los camaradas Matías Belenguer y José Loriente, de Casbas de Huesca, y de Tomás Loriente, de Junzano de Huesca, en la que nos expresan el enorme entusiasmo con que fué conmemorado el advenimiento de la República.

Tip. LA ACADEMICA.

ALMACEN DE SAN PABLO
MARIANO GOMEZ
Venta de Alhajas, Mantones de Manila, Muebles y Antigüedades
SAN PABLO, 39
TELÉFONO 24-45

Café Exprés - Café-Bar
ROJO Y BLANCO
Salón Billares
Licores - Vinos
Plaza de la Constitución

Instituto Antirreumático
Médico-director y propietario
Francisco Jiménez Lambea
Baños de vapor - Obesidad
Baños eléctricos
Electricidad - Masajes.
Avenida Siglo XX
(TORREO)



Sociedad A. Coop. ALFA
Primera manufactura española de máquinas de coser
EIBAR (España)
La Sociedad ALFA garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años
Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos
Pida un catálogo gratis al representante general en Aragón
RAMÓN ARRIBAS
Cádiz, 9 - Zaragoza

La correspondencia, al Director -- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

MUY DEL MOMENTO

EL ESTADO ARAGONÉS

Si no fueran tan graves los momentos que vivimos, sería cosa de echarse a reír con esa pantomima a que se dedican el señor Maciá y sus amigos que, pactada una oficial cordialidad con la República española, juegan a una tira y afloja con sus declaraciones, sin conseguir ni en Madrid, ni en Barcelona, darnos la sensación de que esas brumas amenazadoras que nos llegan de Cataluña, vayan a disiparse de una vez atendiendo a la tranquilidad nacional.

Ese tira y afloja son palabras. Y las palabras ya sabemos cómo se las lleva el viento, que tan fácilmente cambia de dirección. De donde podría deducirse que el viento debiera tener, gramaticalmente, una pronunciación femenina: como suena, veleta.

Pero los hechos prueban otras cosas. Prueban que el noventa por ciento de los catalanes sienten el separatismo, y si no tienen todos la sinceridad de exteriorizarlo, es porque saben perfectamente que no les conviene. No obstante, ya tratan a Cataluña y a España de igual a igual. Y esto es lo que no puede ser.

Y no puede ser porque, como dijo muy bien don Manuel Marraco en la sesión necrológica dedicada a don Basilio Paraiso en la Diputación, Aragón no se resignaría nunca a ser ciudadano de segunda categoría. Que esto significaría conceder a Cataluña un régimen de excepción, como más o menos abiertamente ha disfrutado siempre, a pesar de sus protestas; y a favor de ellas muchas veces. Por esto el insigne Gonzalo de Reparaz ha declarado más de una vez que la hegemonía española, desde los tiempos de Felipe V, la ha disfrutado Cataluña contra la errónea creencia de que la detentaba la infeliz Castilla. El panderero ha estado siempre en manos de los hombres del Principado y hemos bailado todos al son que ellos marcaron. Por eso ahora conviene que todos tengamos panderero... y todos bailemos. Acaso de la incompreensión inicial resulte un ritmo conciliador.

De que se han percatado los españoles de la necesidad de que seamos todos orquesta

es buena prueba esa comisión de industriales catalanes que ha ido a declarar su alarma por la actitud de los consumidores nacionales. Y ellos, claro, se han declarado anti-separatistas. Pero eso son palabras. Otra vez palabras. Y los hechos deberían probarnos que o Maciá y su indiscutible separatismo—más o menos velado en su oratoria oportunista—está solo con su camarilla, o pecan de hipocresía los que mienten un españolismo que no han sentido nunca. En el primer caso, ellos mismos, esos industriales y esos obreros que se alarman por la actitud de España, deben indicar al señor Maciá la conveniencia de que abandone juego tan peligroso como es jugar a los Estados. De otro modo...

De otro modo, como dijo Marraco, las demás regiones de España querrán, con todo derecho, ser también ciudadanos de primera: Estados. Estados con sus complicaciones y aumento en los gastos obligados para los nuevos cargos. En fin, todo eso que se adivina en el armadillo de un gran Estado reducido a un pedacito y artificial. Tan justa es la imagen que en esas cosas de muñecas muchas veces resultan los platos mayores que las mesas. No siempre se pueden reducir las proporciones con mesura.

Por eso decíamos que nos echaríamos a reír de buena gana viendo el ridículo afecto que demuestran muchos ciudadanos por ese juego de Estados pequetitos, si no tuviéramos conciencia de la gravedad de los movimientos.

De otro modo, tomándolo con "bonhomie", propondríamos admirables y nunca sospechadas soluciones para el Estado Aragonés. Por ejemplo, que se eligiera Presidente vitalicio de nuestro Estado al doctor D. Gregorio García Arista y Rivera, descendiente, según dice él, de los primitivos caudillos y reyes de Aragón, ya que don Gregorio se ha democratizado lo bastante para no envanecerse de su sangre azul. Y no admite discusión sobre el valor decorativo de su figura.

J. SANZ RUBIO.

Ya sabemos por qué

Hay actitudes que no se pueden comprender hasta que una explicación, aunque ligera, las aclara. Tal ocurre con la furia antisindicalista que esta semana se ha despertado entre los sindicalistas. La explicación es ésta: que el domingo fueron unos cuantos de ellos a Montañana a atraerse a los compañeros papeleros y se presentaron unas humildes comadreja, y claro, con sus gritos de arpa rota convencieron a los de allá y éstos han ingresado en la Unión. ¡Velay!

Comprendemos su estado de ánimo, pero váyanse acostumbrando a estas cosas, que ocurrirán con bastante frecuencia, o sea siempre que se enfrenten las dos doctrinas ante un público verdaderamente neutral.

"¡Este es el primer Centro que hay que quemar!", gritaba con voz tonante que ponía pavor en el ánimo más sereno y rebosando fraternidad y amor al prójimo, el miércoles por la noche, al salir de nuestro Centro, un sindicalista.

No está mal la idea. Pero como nos suponemos que su compañerismo le llevará a desear que el incendio se produzca estando nosotros dentro, hemos de demostrar nuestra disconformidad. No por nosotros, que estamos dispuestos a dar nuestras vidas por darle una satisfacción y un rato de alegría, sino por él y demás comulgantes en las mismas formas de acabar con nosotros, porque si nos achicharran, primero, que no podrían comer nuestros filetes, por no tener tejido adiposo, y segundo, porque no podrán usar los nombres de algunos de nuestros compañeros en sus viajes de propaganda, como en Mallén.

Trabajadores: a quien os pida para presos, decidle que hace tiempo que ya no los hay.

Los presos son los que se dejan embaucar por los que se llaman perseguidos y víctimas. Víctimas... del deseo de no trabajar... mientras haya quien dé para presos.

A muchos extraña que los sindicalistas, en sus propagandas, en vez de combatir a los vagos se dediquen a fustigar a los trabajadores. Esto tiene su explicación. Si los sindicalistas pregonaran su amor al trabajador, ¿con qué autoridad iban a figurar como primates de la organización los que nunca trabajan?

Quienes piden que se arme al pueblo no deben hacer ninguna otra petición. Sobran todas. Porque quienes eso piden son los que pretenden sembrar la alarma en todo momento y llevar al caos a la clase trabajadora.

Son radicalismos efectistas que ninguno de ellos siente. No por pedir la destrucción de todo lo existente se es más radical.

Y hacer peticiones que por ahora es imposible obtener, es pretexto para engañar al pueblo diciendo que son derechos que no se quieren conceder.

Hay que atenerse a la realidad y a la verdad. Hacer otra cosa es engañar a las masas a conciencia... para vivir a costa de ellas.

ENSEÑANZAS

Observamos a diario en la prensa, en la tribuna pública y en las conversaciones particulares, tal olvido del verdadero sentir de la libertad y tal confusiónismo en el mantenimiento de las ideas, que hemos pensado por un momento si el sentido común se ha declarado en huelga general.

Decimos esto, porque muchos hombres que ayer defendían ardorosamente el desarme universal, hoy piden a grandes voces el armamento de los ciudadanos.

Los que ayer censuraban con indignación los reprochables procedimientos de los gobernantes, encarcelando a quienes defendían sanas ideas, hoy piden medidas extremas contra los que han sido acusados de actos contra la libertad y las leyes. Y querrían ver las cabezas de sus enemigos rodar en el patíbulo, sin tener en cuenta para nada los procedimientos humanos que la República debe seguir para ello.

Los que ayer criticaban con dureza a los partidarios de la política, hoy declaran haber sido ellos los que han implantado el nuevo régimen, acudiendo a las urnas.

No parece sino que el odio se haya adueñado de ciertos cerebros y no vayan otra solución que la del atropello y el uso de las

armas para defender un régimen que se implantó sin haber sonado un disparo.

¿Armas? ¿Para qué? Las únicas armas que necesita el pueblo son los libros, y de ello nadie se preocupa. El mejor defensor de la República será la cultura. Cuando se quiso derrocar a la Monarquía por medio de la fuerza, se fracasó. En cambio, recurriendo a las urnas, el éxito fué rotundo y clamoroso.

Esto demuestra, pues, que los ciudadanos no deben fiar a las pistolas el triunfo de sus ideales. Las armas de fuego, para los que en caminos y en carreteras se dedican al saqueo y al atraco. Para conquistar la libertad, no hace falta más que elevar la cultura de los ciudadanos. Si la Monarquía hubiese representado la justicia, la legalidad y la cultura, tal vez no hubiese sido posible vencerla por procedimientos de fuerza.

Por haber implantado estos procedimientos censurables para emancipar a los trabajadores y librarlos del yugo capitalista, vino la dictadura de Primo. Y siguió la de Berenguer...

Aprendan los que todavía reniegan de la actuación política. El 12 de abril fué una prueba irrefutable del valor que tiene la acción política. Ese día recibió la Monarquía el golpe más rudo, la herida de muerte que la llevó al sepulcro.

PABLO ALBERO.

MUNICIPALERÍAS

Ha causado efecto deplorable entre la clase trabajadora el hecho de que no figure en el Patronato de Colonias Escolares ningún miembro perteneciente a la minoría socialista.

Ni que decir tiene que en ese Patronato hubieran estado mejor acoplados que en alguna otra delegación que se les ha asignado.

Es asunto fundamental para intervenir directamente la representación de los trabajadores. Confesamos nuestra decepción.

La moción presentada por la minoría socialista, con tendencia a suprimir las recomendaciones en general ha caído muy bien en la opinión, aunque alguien se haya sentido tocado.

La minoría socialista ha definido bien que es para lo sucesivo, pues no se le oculta que hasta ahora era difícil desierar ciertos precedentes.

Bueno es empezar, aunque siempre en justicia y dentro de la lógica.

Entre la buena disposición para remediar la crisis de trabajo que existe, entre todos los concejales, con su digno alcalde al frente, los concejales socialistas laboran como es su deber, en beneficio de sus camaradas los trabajadores, con gran entusiasmo. Y es que los concejales socialistas son, antes que nada, trabajadores, y no se dejan llevar de ismos ridículos y hasta en algunos casos repugnantes a toda conciencia honrada.

UN LLAMAMIENTO

La Sociedad de Obreros Carpinteros, Aserradores y Similares, ha dirigido a los camaradas de su gremio la siguiente circular:

"A los compañeros del gremio sin organizar: En estos momentos en que el pueblo español vibra de entusiasmo por haberse desembarazado de un régimen odioso y perjudicial para nuestro país, y especialmente para la clase trabajadora, que tantas ignominias y vejaciones ha tenido que sufrir, esta Directiva, velando siempre por los intereses del gremio, tiene a bien hacerlos un llamamiento para que de una vez salgáis de vuestra pasividad y vengáis con vuestros hermanos y compañeros que os recibirán con los brazos abiertos de la fraternidad, para que todos juntos laboremos por la paz y bienestar social de nuestro menospreciado gremio.

Sintiendo esta Directiva la necesidad de altruismo y democracia de que en todo momento ha dado buenas pruebas, ha acordado conceder una amplia amnistía para todos, que creemos la acogeréis con agrado y sabréis corresponder a ella como trabajadores conscientes.

En próximas juntas generales, compañeros y delegados de la Unión General de Trabajadores disertarán sobre problemas de interés social.

¡Compañeros! ¡Organizaos en nuestras filas! Perteneced a nuestro organismo de la Unión General de Trabajadores.

Os saluda fraternalmente, La Directiva."

La impaciencia del pueblo

El pueblo español, en un movimiento de digna rebeldía, ha impuesto su voluntad, dejando de ser yunque y pasando a ser martillo. Y a pesar de los muchos años que llevaba sufriendo el rudo y despiadado golpear en sus espaldas de los mazazos que sus tiranos descargaban implacables, hoy, en posesión de esa arma ofensiva, no la utiliza más que en los casos extremos en que la justicia le obliga a hacerlo.

El régimen monárquico hubiera llenado ya a estas horas las cárceles y presidios de ciudadanos no adictos a su política; hubiera allanado los domicilios de cuantos se destacaron en sus campañas antidinásticas; clausurado los centros y sociedades obreras; suspendido periódicos y establecido la infamante censura.

Todo esto lo ha podido hacer la República. ¿Por qué no lo ha hecho? ¿Por qué no abusa de la autoridad que el pueblo le ha otorgado? ¿Por qué no puede en presidio, sin esperar la decisión de los jueces, a todos aquellos que el pueblo señala como responsables de crímenes y desastres que horrorizaron y escandalizaron a las personas civilizadas?

Si esto hicieran los hombres del Gobierno provisional de la República, dejarían de ser lo que son: gobernantes honrados, liberales y demócratas, para convertirse en tiranos y absolutistas. No saben recurrir a esos reprochables y suicidas procedimientos los que se han jugado la vida, la paz del hogar y la hacienda en defensa de los ideales democráticos y republicanos. ¿Qué confianza iban a merecer a los pueblos cultos, que contemplan atónitos el despertar generoso de la España oprimida, si una vez en las alturas, alentados por el pueblo, atropellasen las leyes y saltasen por encima de la Constitución y el Derecho?

No, no. La indignación del pueblo está justificada; la impaciencia por ver en el banquillo a los autores de los desastres africanos y del despilfarro de la Hacienda pública, es muy natural; pero no menos lógica y digna es la conducta de los ministros republicanos acatando las leyes para juzgar a los que las conculcaron una y mil veces.

El pueblo no olvida la catástrofe de Annual; recuerda con indignación los asesinatos de la banda de Martínez Anido; se exalta recordando la inhumana implantación de la ley de fugas; por memoria retiene vivo el recuerdo de los fusilamientos en masa realizados por Moia... Y todo esto querría verlo liquidado con celeridad y hasta sin los trámites que las leyes exigen. Pero no piensa que esto sería una arbitrariedad, y las arbitrariedades sólo son amparadas por hombres sin pundonor que viven al margen de la civilización. Y los republicanos, los socialistas, los demócratas, nos honramos rindiendo a los Códigos y al Derecho el respeto merecido.

No impacientarse, ciudadanos; la justicia brillará con todo su esplendor; la República no tendrá en cuenta la posición social de ninguno de los culpables, y por muy encumbrado que se halle, si los jueces creen que ha delinquido, sufrirá la pena correspondiente a su delito. No serían dignos al respecto ciudadano, si los que durante muchos años han luchado contra las inmundicias administrativas y políticas de las huestes alfonsinas, perdiesen su augusta serenidad e hiciesen mangas y capirotes de la justicia.

Los países de Europa, los trabajadores del mundo tienen puesta su mirada en esta España que resurge vigorosa. Pongamos freno a nuestros justos deseos reivindicadores de la verdad escarnecida por las camarillas del nieto de Isabel II. Casi no han tenido tiempo los ministros republicanos de dejar la escuela que barre tanta inmundicia abandonada por la Monarquía. Cuando haya terminado la obra de higiene, será llegada la hora de que la justicia entre en acción sin coacciones, pero también con rectitud. Así lo espera el pueblo español, digno por su cultura de que sus anhelos sean satisfechos con esplendidez.

FRANCISCO CUBERO.

No quien quiere, sino quien puede

En una hojita de la C. N. T. (Cuentas Ni Tocarlas), se nos llama a los socialistas cínicos. Esta noticia nos coge absolutamente desprevenidos. Lo confesamos ingenuamente. Nos parecía que en Zaragoza se podía ser de todo, menos cínico, por creer que todo el cinismo de la ciudad, habido y por haber, lo habían acaparado algunos de sus dirigentes, y que estaba ya enterrado en los arenosos cimientos de la famosa Casa del Pueblo, junto con aquella serie de miles de duros que colizó voluntariamente la clase trabajadora, convencida por los persuasivos argumentos que entonces se usaban.

Antes de escribir estas hojitas (en las que no se sabe qué admirar más, si la grosería de sus insultos o la abundancia de éstos), debían sus autores indagar a quién deben dirigirlos, porque nosotros, pobrecitos, no tenemos la culpa de que estén ya muy calados por todo el mundo, sino sus hechos.

Y si la gente ya no suelta tan fácilmente los cuartos, no se apuren y vayan a trabajar todos los días (aunque esto sea un desdoro para los temperamentos "rebeldes" y un dolor para sus amigos), como hacemos los sinvergüenzas de los socialistas.

Verter conceptos injuriosos sin probarlos es mancharse el rostro con la baba con que se quiso manchar el del calumniado.

Más, si el que los lanza no está, ni mucho ni nada, limpio de culpa.

Quien para defender un criterio, no encuentra más argumento que el insulto aunque éste no pueda justificarse, demuestra una de estas dos cosas: o una mentalidad muy pequeña o una insulda muy grande.

Por eso no insulta quien quiere, sino quien puede.

Quien noblemente lucha por un ideal y lo siente verdaderamente dentro de sí, debe combatir el de los demás con el mismo respeto con que quisiera fuese combatido el suyo. Si no, se expone a ser objeto del desprecio de todas las personas que tengan un adarme de ecuanimidad y buen juicio.

A. G.

A los amigos de los pueblos

Rogamos a nuestros camaradas de los pueblos no se impacienten si no ven publicados sus artículos tan pronto como todos quisiéramos.

Es tal la acumulación de originales, que nos obliga a ir publicándolos paulatinamente.

Sería nuestro deseo complacer a todos en seguida, pero la falta de espacio nos impide hacerlo.

Sirva de justificación para quienes nos remitiéron cuartillas que no han sido aun publicadas.

Señor Gobernador civil: Tuvimos siempre de usted, y lo mantenemos, el criterio de su perfecta ecuanimidad y de su respeto a los derechos de todos.

Por ello nos produce extrañeza grande permita la circulación de hojas anónimas, sin responsable conocido y en las cuales se utiliza un lenguaje muy propio de países carentes de civilidad y educación social.

No es protesta; es exposición de deseos de respeto para todos.